

LAS ANTIGUAS RESIDENCIAS SANITARIAS

Lazaretos: un mal recuerdo

En tiempos pasados los enfermos contagiosos eran enviados a estos recintos especiales, con pocas condiciones y de los difícilmente se salía con vida.

Por Juan Guillermo Prado

Al brotar alguna epidemia de viruela, cólera, fiebre amarilla o cualquiera de las pestes que sufrieron nuestros antepasados, cuando los hospitales estaban atiborrados de infectados se establecían rápidamente “lazaretos” que acogían a los enfermos.

En ellos faltaba de todo, hasta médicos. Por eso, muchos apestados morían lejos de sus seres queridos; otros intentaban huir al llegar a esos lugares y las familias que podían escondían en sus casas a los contagiados.

Estos lugares, donde se trataba a los infecciosos, surgieron en la Edad Media y su nombre recuerda la parábola del rico epulón (algo así como un sibarita) y el pobre Lázaro, lleno de llagas y sin auxilio, que luego de morir es llevado al seno de Abraham, en tanto que el rico, que viste de púrpura y lino fino y banquetea cada día, sufre tormentos en el infierno luego de ser sepultado.

Se asoció al pobre Lázaro con la presencia de heridas en su cuerpo, de donde surgió la palabra “lazareto” como aquel hospital o casa donde eran recluidos los enfermos de pestes. Este Lázaro no tiene ninguna relación con aquel Lázaro que, según los Evangelios, resucitó Jesús.

El lazareto era un espacio que constituía un alivio para los demás integrantes de la

sociedad porque garantizaba el encierro y clausura social de personas. Sin embargo, las condiciones en que subsistían los infectados, en general, no eran las adecuadas para librarse de las epidemias. La cifra de muertos instalados allí a veces superaba el 50%.

UN LAZARETO PARA ESCLAVOS EN EL PUERTO

Los primitivos lazaretos surgen en Europa y luego se instalan en América. Los primeros en nuestro país se fundan en los inicios del siglo XIX. Vicuña Mackenna, en su “Historia de Valparaíso”, relata que en 1803 llegaron a Valparaíso 22 esclavos negros que fueron instalados en el Almendral, que según los médicos de la época estaban infectados de viruela. Señala: “Condolido de aquellos horrores, el presidente Muñoz de Guzmán mandó construir por decreto de 18 de febrero de 1805 un galpón o lazareto en las afueras del Almendral donde se acampasen los negros mientras se alistaba el buque que había de conducirlos al Callao...”.

El escritor Manuel Concha, en su “Crónica de La Serena”, señaló que en tiempos coloniales, con el objeto de evitar el contagio de la viruela, por orden del Cabildo local los enfermos debían salir de la ciudad bajo multa.

Una familia aquejada de dicho mal fue expulsada del poblado, debiendo instalarse a seis leguas de allí. Esto es a unos 30 kilóme-

tros. Esta medida de precaución solo causaba la muerte de los relegados. Por ello, en tiempos de la república se estableció un lazareto, que se construyó con el trabajo de los presos de la cárcel local, en los suburbios de la ciudad.

Pero por la expansión urbana, en 1871, afirmaba el autor: “En la actualidad, además de su poco adecuada situación, pues un numeroso vecindario vive casi a sus puertas, se encuentra en lamentable estado de ruina y desaseo. Esta es una de las mejoras que reclama una imperiosa reforma y traslación a un lugar más conveniente”.

En los inicios del siglo XIX, la ciudad de Concepción fue atacada de una feroz epidemia de viruelas. El Cabildo determinó en sesión del 18 de agosto de 1808 solicitar al intendente que se declarara la vacunación obligatoria y que los enfermos fueron aislados en el camino a Penco.

Para construir un lazareto se debió recurrir a la ayuda de los vecinos. Años después se estableció un nuevo lazareto tras los cerros Amarillo y La Pólvara, con 80 camas, para los enfermos de viruela y tífus.

DE LAZARETOS A HOSPITALES

Aunque los lazaretos fueron espacios de salubridad de carácter temporal algunos se convirtieron, con el tiempo, en hospitales. Sucedió con el



PORTAL PLAYA ANCHA

↑ EL HOSPITAL DEL SALVADOR FUE, EN SUS INICIOS, UN LAZARETO.

lazareto del Salvador, construido entre 1841 y 1872, en la zona norte de Santiago, separado por un muro del Cementerio General y comunicado con este por una puerta por donde pasaban los muertos directamente a la fosa común. En 1875 se transforma en el actual Hospital San José, funcionando como tal hasta el año 1999, cuando se construyó el nuevo centro hospitalario.

Algo similar ocurrió en Valparaíso con las constantes epidemias de viruelas, tuberculosis y otras pestes. En 1830, el Cabildo porteño decidió la creación de un lazareto en el cerro Barón, donde no hubo mayor preocupación por la salud de los enfermos.

Allí eran dejados y abandonados por temor a que estos infectaran a otros. En 1860 se trasladó a unas antiguas edificaciones de adobe en el cerro Playa Ancha. Se podía atender hasta 200 enfermos. El lugar tenía una particularidad indispensable: corría agua que llegaba desde una quebrada. Con motivo de la Guerra del Pacífico fue convertido en un hospital para los heridos de dicho conflicto. El 8 de abril de 1918, en sesión de la Junta de Beneficencia de Valparaíso, se le nombra como Hospital del Salvador de Valparaíso.

En 1872, como desde hacía años, la viruela enfermaba y mataba a miles de compatriotas. El 12 de junio de ese año se funda la Junta Central de Lazaretos, ya que eran tantos los afectados que los hospitales no tenían capacidad ninguna para atenderlos.

Rápidamente fueron surgiendo. El 14 de junio, dos días después de la creación de la junta, se inauguró el lazareto San Rafael, en el barrio Yungay, con capacidad para recibir setenta enfermos. Tres días después inicia sus actividades el de la Pía Unión, en el sector de Recoleta, y días después se anexó un sector para los niños infectados de viruela.

El día 21 del mismo mes empezó a funcionar el lazareto del Arenal, en la zona de Independencia, cercana al río Mapocho. Fue un sector que tenía una de las poblaciones más pobres de Santiago.

Y, antes de finalizar esos meses de junio comenzó a operar el de San Vicente de Paul, en el barrio Yungay, con capacidad para 86 enfermos. El 8 de julio quedó instalado el lazareto de San Pablo, en dicha avenida, que podía recibir hasta 350 enfermos.

En 1872, según las estadísticas de la época, los enfermos de viruela internados en los lazaretos de Santiago fueron 6.782 personas, con una mortalidad de 3.073, un 45,3%, pero no se

sabe cuánta gente falleció en sus domicilios. La epidemia paulatinamente, bajó su agresividad pero cada cierto tiempo volvía con violencia.

MONJAS POR FALTA DE MÉDICOS

Estos establecimientos muchas veces carecían de personal médico y eran atendidos por estudiantes de medicina o practicantes. En ellos destacó la presencia de las religiosas francesas de la congregación de las Hijas de la Caridad, llegadas al país en 1854, y las Hermanas Hospitalarias de San José, una congregación chilena, que se encargó de los lazaretos de San Felipe y del cerro Playa Ancha en Valparaíso.

En 1918 se publicó la última ley que mencionó la existencia de un lazareto; allí se auxilió con seis mil pesos de la época al lazareto de Valdivia.

Hoy, como recuerdo de aquellos antiguos establecimientos de salud, son monumentos nacionales: la capilla del antiguo Lazareto de San Vicente de Paul, ubicada al interior de la sede norte de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, a un costado del Hospital José Joaquín Aguirre; y el lazareto del Salvador, actual Hospital San José, ambos situados en la zona norte de Santiago.

Han sido reemplazados en estos aciagos tiempos de COVID-19 por residencias sanitarias y hospitales modulares.